

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción trimestral: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—Venta: Paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional a los trabajadores.

Aproximase la fecha en que, cumpliendo la consigna dada por el célebre Congreso socialista internacional de París y ratificada por cuantos se han celebrado después, los proletarios conscientes de todo el mundo reclaman a los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo, afirman su solidaridad para luchar por su mejoramiento y obtener su redención y la de la Humanidad toda, y proclaman la paz entre todos los pueblos para poder llegar cuanto antes al término de los antagonismos sociales.

Deber es, pues, de este Comité dirigirse a los trabajadores que ven en la Manifestación internacional obrera de 1.º de mayo un acto tan grandioso como útil para los intereses de su clase, y pedirles que a partir de hoy dediquen sus esfuerzos y su actividad a preparar la décima movilización de las masas proletarias.

Como vivimos en un régimen de clases y en un país gobernado por políticos profundamente reaccionarios, no cabe esperar que los obreros españoles puedan hacer la Manifestación en calles, paseos ó plazas. El goce de este derecho resérvese a los privilegiados ó a los partidos que ostentan su representación.

Pero si la arbitrariedad nos impide manifestarnos del modo dicho, consiéntenos que lo hagamos en locales cerrados y en el campo. Celebremos, pues, mítins, veladas, jiras y todos cuantos actos sirvan para dar a conocer nuestra fuerza, nuestra unión y las corrientes de armonía y de fraternidad que entre los desheredados existen.

Lo que mejor pondrá de relieve estas cualidades será el cese del trabajo en tan memorable día. Acordado está ya por muchas organizaciones obreras. Que las demás las imiten; que secunden esa actitud cuantos se hallen en condiciones de hacerlo, y habremos conseguido más que si nos manifestáramos en las calles. El silencio de las fábricas, la soledad de las minas, la paralización de las obras, en una palabra, la quietud general de los lugares donde se explota acusará una voluntad y una resolución firmes en nuestra clase.

Y ambas cosas se avalorarán haciendo que en cuantos actos realicemos el 1.º de mayo resplandezcan la mayor tranquilidad, el más sereno juicio y el orden más perfecto.

Si es fatal que la clase obrera tenga que apelar un día a la violencia para romper las cadenas de su esclavitud y emanciparse, ese día no ha llegado aún. El uso de los medios violentos sólo pueden desearle hoy los que nos explotan, los que nos oprimen. Muy bien dispuestos para vencernos en ese terreno, nuestra torpeza al ir a él les permitiría sangrarlos, destruir la mayor parte de las organizaciones obreras que al presente tienen vida y, restringiendo en sumo grado los derechos de reunión y de asociación, imposibilitar toda defensa eficaz

de nuestros intereses. Hechos relativamente recientes abonan lo que decimos.

No amigos, sino enemigos de la clase trabajadora ú hombres de perturbado juicio, son los que actualmente incitan a los proletarios a entrar por el camino de la violencia.

La fuerza de éstos en momentos como los presentes—y seguramente durante algún tiempo—está en el poder de su organización, en la conciencia de sus intereses, en la acción común y acertada que en pro de los mismos ejerzan y en la seriedad y sensatez que revelen en todos sus actos.

Es con esa fuerza con la que hemos de lograr que se implante la legislación protectora del trabajo; es con esa fuerza con la que hemos de obligar al Estado á que la principal medida de dicha legislación—la jornada de ocho horas—la haga respetar y cumplir á los patronos, evitando así lo que hacen hoy algunos de éstos, que dan esa jornada ante la fuerza de la Sociedad obrera unida a una circunstancia favorable de trabajo, quitándola en seguida que la labor disminuye ó el poder de la Asociación flaquea; es con esa fuerza con la que hemos de arrancar alguna más instrucción para nuestros hijos, conseguir respeto para nuestra clase y disminuir ó imposibilitar las guerras donde tantos proletarios sucumben.

Fijense en el siguiente hecho los trabajadores. Rige los destinos de nuestro país un Gobierno conservador. El ansia de mejorar que sienten los obreros españoles y la resistencia insensata que á ella oponen los patronos, han hecho surgir huelgas en casi todas las comarcas. No deja el Poder—como es natural—de inclinarse del lado de los explotadores y aun de cometer tropelias con los huelguistas. ¿Pero los atropellos que comete son en tanto número como antes? No. Pues ese distinto modo de proceder, ese cambio de conducta no se debe á que los hombres que se hallan al frente del Estado sean otros ó piensen de distinta manera que pensaban ayer, sino al respeto que les impone el desarrollo de la organización obrera y la forma reflexiva y serena con que se conducen los trabajadores organizados.

Hay, pues, compañeros que perseverar en tan excelente sistema, y más en el día en que van á movilizarse, no las fuerzas obreras de una localidad, de una región ó de un país, sino las de todos los pueblos donde el régimen del salario existe.

Con la Manifestación internacional de 1.º de mayo ha conseguido otros años el proletariado pensante y activo disminuir—aunque alguien lo niegue—la resistencia de la clase patronal á aceptar una legislación beneficiosa á los intereses de los explotados, hacer más extensa y firme la solidaridad entre todos sus miembros y ganar muchos prosélitos á la causa de la paz entre los pueblos y de la fraternidad humana.

Procuremos que este año el avance sea considerable: que la representación de la clase explotadora y ésta misma se convenzan de que se acerca el día en

que no tendrán más remedio que transigir dando á los productores—á los genuinos, no á los que se lo llaman sin serlo—las reformas que con tanta justicia como razón reclaman; que la solidaridad entre los explotados, esa solidaridad que los ha de hacer invencibles y dueños del mundo, tome colosales proporciones, y que la maldita guerra, ese tremendo azote, á quien da vida la miserable codicia de un puñado de vampiros, encuentre por todas partes voces que la condenen y hombres que trabajen por su total extinción.

¡Proletarios! Por la unión, por la organización y por la solidaridad hemos de ser fuertes, hemos de mejorar nuestro estado y hemos de emanciparnos económicamente acabando con el capitalismo.

¡A trabajar por ellas el 1.º de mayo! ¡Que sea ésa la única labor que en dicho día los obreros realicen!

¡Que aparezcan estrechamente unidos enfrente de la clase patronal los que han de poner fin á la explotación del hombre por el hombre!

Madrid, 26 de marzo de 1900.—JUAN JOSÉ MORATO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

LA SEMANA BURGUESA

Desde 1.º de abril se sube el precio del tabaco.

Claro que esta noticia no interesa más que á los que tenemos el feo vicio de echar humo por las narices.

Y que tendremos que dedicarnos á coger colillas.

Ó á fumar cigarros de anís, como cuando éramos chicos.

Lo cual, después de todo, servirá para quitarnos unos cuantos años de encima.

Bromas á un lado, á nosotros nos parece bien eso de la subida.

Porque no hay más que fijarse en los dividendos que se reparten los accionistas de la Arrendataria, y que publica periódicamente la Prensa, para comprender que los pobrecitos se estaban arruinando.

Además, la ocasión no puede ser más oportuna.

Porque, después de lo que se acaba de decir en el Congreso contra las grandes Compañías, la Tabacalera inclusive, necesitaban demostrar que lo pueden todo.

Para confundir á sus detractores.

A nuestros oídos ha llegado la noticia de que el señor gobernador arengó en un cuarto de la estación del ferrocarril á unos cuantos obreros canteros que han llegado de Valencia para ocupar puestos de huelguistas, recomendándoles que fueran buenos chicos y deslizando ciertas amenazas en caso contrario.

Y hasta se dice que en los talleres donde aquéllos trabajan hay guardias de Orden Público, y no ciertamente como escolta de honor, sino para evitar que se contagien con los discólos al salir á la calle.

Pero nosotros creemos que todo eso deben ser «habladurías que hablan por ahí».

Porque el Sr. de Liniers sabe seguramente que lo primero constituiría una coacción y lo segundo un secuestro.

Y no iba el señor gobernador á cometer dos delitos castigados por el Código, siendo el encargado de hacer cumplir la ley.

¿Verdad que no, Sr. de Liniers?

Creíamos que había desaparecido del ma-

pa aquel Bosch que explotaba niños en los escenarios de los teatros, pero el *Heraldo* nos ha hecho saber que si el empresario de la compañía infantil anda por provincias haciendo de las suyas, ha dejado aquí dignos descendientes.

Véase cómo lo cuenta:
Anoche vimos en la Zarzuela un diálogo, representado por un niño y una niña que entre los dos no juntan catorce años. Declaman, cantan, bailan los angelitos, subrayan frases de maligna intención, torturan su garganta y recorren de pirueta en pirueta el escenario, levantando la pierna como actores de veras.

Y luego fustiga al público inculto, «al vulgo de sombrero de copa y de boina» que aplaudía tan criminal espectáculo.

En lo cual hace bien.
Y hubiera hecho mejor en enderezar sus censuras contra las autoridades que lo consienten.

Y que se olvidan de cumplir eso que se llama la misión tuitiva del Estado.

Que, ó sirve para librar á la infancia de la codicia de padres sin conciencia y de la imbecilidad de públicos sin sentido moral, ó no sirve para nada.

«El obispo responsable» se titula un artículo que *La Bandera Federal* dedica á tratar del desfalco de cuatro millones hecho al Colegio de la Constancia de Plasencia.

Y *El Motín*, de donde tomamos las anteriores líneas, dice que andando un obispo en el ajo, se explica el silencio de la Prensa madrileña de gran circulación.

Y de pasada, recuerda aquellos milloneros del legado Igareda dejados á los pobres de Cabezón de la Sal, y á los cuales (á los millones, no á los pobres) tomó tanto cariño el obispo de Cádiz, que se marchó con ellos al otro barrio, no sabemos si con ánimo de sobornar á Pedro Botero.

En lo que dice de la Prensa rotativa, tiene razón *El Motín*.

Hay que echar una manta sobre ciertas cosas, porque se quebrantaría el prestigio de nuestras venerandas instituciones.

Sin perjuicio de pedir regeneración á cada paso.

El periodiquito que se ha encargado de defender á jornal á los patronos madrileños viene furioso contra cuatro maestros broncistas que, más humanos y más razonables que sus demás colegas, no han creído exageradas las «pretensiones» de los obreros.

Y en su hidrofobia, llega á lamentar que salieran con vida de la junta que, para discutir las bases presentadas por los obreros, celebraron aquéllos.

El caso no era para menos, porque la mejor demostración de que lo que los trabajadores piden es de justicia, está en que hay patronos que lo creen atendible.

Y esto, naturalmente, desbarata los planes de los humanitarios burgueses, que no pueden sufrir con calma la rebeldía de sus esclavos.

Además de echar por tierra la innoble campaña emprendida por el papelucho de marras.

Al cual, si la coalición patronal fracasa, se le va á acabar el pienso.

La Revista Blanca le place discutir con nosotros.

Pero, entendámonos: ¿á qué llama discutir el periódico ácrata? ¿A ensartar una serie interminable de falsedades y quedarse después tan fresco? Pues esto, señor libertario, no es discutir, sino ponerse la buena fe de sus lectores por montera.

Y en demostración de lo que decimos, y en forma sumaria, porque no siempre sobra el tiempo para echarle á perros, vamos á rebatir unas cuantas inexactitudes (las de más bulto) que comete en su último suplemento.

No hemos dicho que nosotros y sólo nosotros hayamos constituido las Secciones de resistencia en España; hemos afirmado que los socialistas son los que más han trabaja-

